

Prefacio

Gregorio, nacido en Aranda de Duero en 1935, llegó a Barcelona a los 40 años para hacerse cargo de la Cátedra de Lengua y Literatura Hebreas. En esta ciudad respiró el aire que necesitaba para acometer todos sus grandes y ambiciosos proyectos orientalistas. Aquí también iba a conocer muy pronto a una catalana, Isabel Roura, de quien se enamoraría y con quien contrajo un feliz matrimonio. Desde este puerto del Mediterráneo, Gregorio ha escrito sus mejores libros. Así, por ejemplo, en 1981 publicó su obra maestra, los *Mitos y leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*, que iba a arrancar los aplausos de un público internacional exigente. Desde entonces, ha trabajado sin descanso en el ámbito de las lenguas semíticas, sobre todo del ugarítico y el hebreo. Sus numerosos e importantes estudios en materia de religión, literatura, lexicografía y gramática han culminado, recientemente, con la elaboración de otra gran obra, el *Diccionario de la lengua ugarítica*. Tan ingente tarea investigadora no ha descuidado, sin embargo, la alta divulgación, y desde 1998 se publica bajo su dirección la serie *Pliegos de Oriente*, con la que se quiere dar a conocer a un público amplio textos del Antiguo Oriente traducidos al castellano.

El empeño de Gregorio por impulsar el orientalismo en nuestro país ha tenido, así mismo, otros frutos de singular relieve. Permítasenos recordar aquí los más significativos. En 1983 saca a la luz el primer volumen de la revista de estudios del Próximo Oriente Antiguo, *Aula Orientalis*, que complementará unos años más tarde con la serie de monografías *Supplementa*. Entre 1987 y 1989 emprende lo que acabará convirtiéndose en la primera Misión arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria. Y, finalmente, en 1993 logra la creación de una escuela de lenguas, culturas y arqueología orientales, el *Instituto Interuniversitario del Próximo Oriente Antiguo*.

Arbor Scientiae es el título de una de las obras del que fuera, para muchos, el primer orientalista en nuestro país, el místico catalán Ramon Llull. Nos pareció, por tanto, el título más adecuado para enmarcar los cincuenta artículos que constituyen este modesto homenaje a Gregorio con ocasión de su 65 aniversario. Estamos seguros de que la variedad, la cantidad y la proporción de estas contribuciones reflejan el interés y la maestría del homenajeado.

No hubiera sido en absoluto difícil editar otro volumen con el mismo número de páginas. De hecho, varios colegas y amigos de Gregorio declinaron con pesar la invitación que les dirigimos debido a las restricciones de tiempo. Quisiéramos desde aquí disculparnos ante ellos y ante quienes habrían deseado colaborar en este homenaje: la premura de tiempo y las limitaciones de espacio, como es habitual en este tipo de publicaciones, nos impidieron ofrecer las facilidades que hubiéramos querido.

Por último, no podemos dejar de mencionar el nombre de Alberto Estrada, editor de AUSA, incansable colaborador de Gregorio en su empresa orientalista, y sin cuya generosa ayuda este volumen no habría salido a la luz en el momento adecuado.

Los editores